

The switch: Ética e inseminación.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ;.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ; (2011). *The switch: Ética e inseminación*. *Aesthethika*, 6, 1-6.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/fch>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

The switch: inseminación artificial

Comentario de la película: “Un papá por Accidente”.

TITULO ORIGINAL: The Switch.

Director: Josh Gordon, Will Speck (2010)

“ (...) los sajones, lo árabes y los godos
que, sin saberlo, me engendraron,
¿soy yo esas cosas y las otras
o son llaves secretas y arduas álgebras
de lo que no sabremos nunca?”

Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922

Jorge Luis Borges

El término “switch” remite a un cambio, una modificación, una alteración en el estado, un pasaje de un estado otro. Este cambio, que en clave psicoanalítica, podemos leer como cambio de posición subjetiva, describe muy bien a los tres personajes de nuestro film: el padre, la madre y el hijo. Los tres han tenido que atravesar un cambio para advenir a estos lugares. Tal vez el más claro resulta el de Wally. Sin embargo, la traducción al castellano del original “switch” no resulta tan rica en su polifonía. Si hay algo que queremos aclarar en este escrito, es que el ser padre para Wally no surge por accidente. Buscamos señalar la ruta que va de la fenomenología accidental a la causación subjetiva. Wally se convierte en padre por un acto que tendrá efectos de verdad en su existencia y no por el mero hecho fáctico de reemplazar una muestra de material biológico por otra.

Wally es un hombre neurótico e inseguro. Un día averigua que su mejor amiga Kassie desea tener un hijo recurriendo a una técnica de reproducción asistida. Él no está de acuerdo frente a la decisión de Kassie. Sin embargo, esa no es la única dificultad que enfrenta el protagonista.

Wallyse enfrenta a la duda como forma de vida. Está sumido en la procrastinación de un esperar que pausa su existencia, que lo deja detenido. La modalidad de goce en su persistencia, se aproxima al objeto amado y se auto impide poseerlo. Su síntoma lo sume en la insatisfacción gozosa de idealizar a la mujer prohibida.

Kassie, se enamora de ese neurótico, pero no quiere admitir su amor. Hace de "amiga" hasta que sus fuerzas claudican, espera la iniciativa del hombre, que no es y por consiguiente, que nunca llega. Quiere un hijo de un hombre, que no este sumido en la espera como Wally. Quiere que Wally sea el hombre, que no es. Finalmente, más pragmática que él, decide encontrar una solución de compromiso: un hijo sin padre.

El esnobismo de la comedia toca su punto culminante en la fiesta de la inseminación. Las nuevas tecnologías nos enfrentan a inusitadas festividades. No se trata de una orgia, a la usanza de las fiestas paganas, ni un menage à trois. En esta fiesta no hay contacto físico, no hay pasión, ni sexualidad presencial. Se trata de una de estas nuevas formas de sexualidad sin intimidad que van ganando terreno en las prácticas actuales.

En esta fiesta el invitado de honor es el donante, seleccionado por un fatigoso proceso de selección (que incluye curriculum y entrevistas previas). La anfitriona es Kassie, una cuarentona desesperada porque su curva de fertilidad decae vertiginosamente y el amigo invitado es Wally, que en el fondo de su ser ama a Kassie pero no puede ni siquiera reconocerlo para si mismo. Wally se emborracha. El borracho despechado por su amor desconocido, decide jugar¹ con el frasco del donante hasta que, finalmente, se le cae. Con la caída del donante se monta la escena que se anunciaba en la fantasía de Wally: ser el donante para el hijo sin padre de Kassie.

Ante la ausencia del líquido comprado, Wally decide reemplazarlo por el propio y ocultar a todos, inclusive a si mismo, su acto.

¹Utilizo el término "juego" en tanto que el mismo tiene un amplio tratamiento en el ámbito psicoanalítico, como un espacio de escenificación de las fantasías inconscientes.

El producto de este juego² es Sebastián. Un niño, perdido en el mundo. Sin amigos, con una incapacidad de hacer vínculos con otros. Inteligente pero “raro”. Un niño que colecciona objetos inanimados y tiene extraños hábitos. El ritmo de la comedia que ubica en la paternidad de Wally un accidente, no duda en convertir al niño en un excéntrico heredero de las “rarezas” de su padre.

A Sebastián de siete años, le resulta difícil el contacto con los adultos y con los otros niños del colegio. Su jobbie es coleccionar marcos de cuadros con fotos. Pero él dice: lo importante no son los marcos sino las fotos. Fotos de personas felices, de familias, de amigos, de personas con historias increíbles que él mismo narra. Lo importante no es la foto, agregaremos nosotros, sino la historia que el niño puede inventar a partir de la foto. Esta ficción que el niño crea y comparte con Wally constituye un entramado simbólico que suple la ausencia del padre. No buscamos arribar con estas reflexiones a un diagnóstico de Sebastián, sino al sentido que tiene su síntoma dirigido al Otro.

El padre en función anuda al niño a una cadena filiatoria, a una historia familiar. Habilita una casa donde alojar los significantes donados por el Otro. El padre, siempre es donante, en tanto que dona un nombre al niño. Sin embargo, Wally le dono su semen a la mujer amada pero no le dono al niño su nombre.

En el hermoso poema de Borges del comienzo, el autor enumera un cumulo de historias que lo preceden, pueblos que lo engendraron. Ese entramado ligado a su cadena filiatoria. La pregunta por ¿quién soy yo? Reeditada en los seres hablantes, en distintos momentos de la vida, encuentra respuesta en esos fragmentos incoherentes de la novela familiar. El yo, decía Freud, es un cementerio de identificaciones. Es un conglomerado de pequeños retazos tomados de los otros significativos y ordenados por nombre del padre. Pero que ocurre cuando Sebastián se pregunta: ¿Quién soy yo? Ante el vacío sin respuesta, crea una historia familiar ficcional como suplencia a la falta en lo real. Sin embargo, sus dificultades para el trato social, dejan la marca sintomática de la insuficiencia de este recurso simbólico. Sólo el padre puede cumplir esta función.

²El juego de Wally, como dice Freud, en relación con el fort da: le permitió el pasaje de lo pasivo a activo, de la fantasía a la realidad.

Es hacia el final del film cuando Wally adopta a Sebastián como hijo, el momento en que el niño puede enmarcar su historia, puede encontrar-se en la imagen de "familia". Puede narrar una "novela familiar" con los significantes filiatorios. Puede armar su historia a partir del articulador por excelencia, que es el nombre del padre. Y vemos en el último tramo de la película esta familia que viene a dar sentido a la pregunta borgiana para Sebastián.

Las nuevas tecnologías reproductivas tienen la potencia de mostrar a cielo abierto la doble naturaleza de los seres humanos: genética y simbólica. Las alteraciones que la ciencia imprime en la primera de ellas produce efectos en la segunda. La solución de compromiso de Kassie sustanció su deseo de ser madre, la ciencia le dio el hijo que ella anhelaba pero dejó el vacío simbólico de un padre que ejerza esa función. El deseo de tener un hijo sin padre se materializó literalmente hasta que se le hizo necesario a Kassie volver a Nueva York a buscar al padre de su hijo sin calcular que encontraría al hombre que había querido aún sin saberlo. Y le permitió a Sebastián encontrar-se con un padre en función.